

RELACIONES DE GÉNERO EN EDUCACIÓN SUPERIOR: UN ESTUDIO DE CASO DEL CAMPUS GUANAJUATO DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Ramírez Falcón, Luis Antonio (1), Cervera Delgado, Cirila (2)

1 [Licenciatura en Educación, Universidad de Guanajuato] | Dirección de correo electrónico: [zerolarf@hotmail.com]

2 [Departamento de Educación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato] | Dirección de correo electrónico: [ciryservera@yahoo.com]

Resumen

¿Y si estudio ingeniería? o ¿si estudio enfermería? Dos complejas preguntas que conllevan diversos caminos, significados y contextualizaciones. La desigualdad e inequidad entre hombres y mujeres ha llevado a diversas situaciones que han orillado a ciertas conductas y pensamientos estereotipados, siendo un reflejo de ello las carreras feminizadas y masculinizadas. La actual investigación es de corte cualitativo, donde a partir de la técnica de asociación libre, se dan a conocer las percepciones de los y las estudiantes del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato en torno a lo que estudian los hombres y las mujeres.

Abstract

What if I study engineering? or if I study nursing? Two complex questions that involve different ways, meanings and contextualizations. Inequality and inequality between men and women has led to various situations that have borne certain stereotyped behaviors and thoughts, feminized and masculinized careers reflecting this. The current research is of a qualitative nature, where, based on the free association technique, the perceptions of the students of the Guanajuato Campus of the University of Guanajuato are made known about what men and women study.

Palabras Clave

Educación superior, género, carreras.

INTRODUCCIÓN

La presencia y participación de las mujeres y hombres en educación, en especial, en educación superior, es un fenómeno que no se da como un hecho aislado, sin factores que interfieren en ese proceso. El factor del género en este tipo de fenómeno es interesante analizar, ya que el panorama no es el mismo para un hombre que para una mujer: la exclusión, invisibilización y discriminación juegan un papel importante en el ingreso, desarrollo y, si se puede decir, en algunos casos, en su conclusión. Estos elementos se llevan a cabo de diversas formas, una de ellas a partir de los estereotipos que se les han adjudicado a las profesiones, dependiendo de si es hombre o mujer, dando origen a las carreras masculinizadas y feminizadas. Una problemática que ha ido reproduciendo los estereotipos sociales y culturales que emanan de la sociedad, orillando a las personas a ser, hacer y sentir como debe hacerlo un hombre o una mujer.

Esta investigación pretende contribuir a la visibilización de las relaciones de género que prevalecen entre las y los estudiantes del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato, a partir del análisis de las áreas del conocimiento feminizadas y masculinizadas, teniendo un punto de partida de cómo caracterizan e interiorizan el ser hombre y mujer. Su relevancia se relaciona directamente en las tendencias y percepciones que tiene la población en las áreas y carreras que se les han dado lugar a los hombres y mujeres, colocándoles limitaciones no sólo sociales y culturales, sino también educativas. A través de la técnica de asociación libre se puede dar cuenta de la persistencia del pensamiento estereotipado para las áreas/ carreras que supuestamente son para hombres o para mujeres, donde los y las estudiantes respondieron según su percepción

Apuntes para un estado del conocimiento

Ante la problemática de la desigualdad de género, existen diversas investigaciones que dan cuenta no sólo de que existe, sino de sus diversas formas de presentarse, reproducirse y plasmarse en las personas. Graña lo señala muy bien en su artículo “El asalto de las mujeres a las carreras universitarias ‘masculinas’: cambio y continuidad en la discriminación de género” (2008) [1], en el que da cuenta de la elección de los estudiantes en torno a las carreras que se ofrecen en la universidad pública uruguaya, teniendo una tendencia relevante a persistir las carreras feminizadas y masculinizadas mediante la presencia y participación de hombres y mujeres “en su respectivo campo”, sin embargo, también señala el trabajo y resistencia de algunas mujeres al estudiar carreras que han sido proclamadas para hombres, teniendo aún un bajo porcentaje en la matrícula.

Por otro lado, en el artículo de María Lorenzo Rial, Francisco Javier Álvarez-Lires, María Álvarez-Lires y José Francisco Serrallé Marzoa llamado “La amenaza del estereotipo: elección de estudios de ingeniería y educación tecnocientífica” (2016) [2] se presenta nuevamente el estereotipo en la elección de carrera, alejando a las estudiantes de un bachillerato de un área reconocida para los hombres, como son las ingenierías.

En México Adrián de Garay y Gabriela del Valle-Díaz-Muñoz (2012) [3] hacen una revisión estadística sobre las presencia de hombres y mujeres en diversas áreas del conocimiento, así como de las carreras pertenecientes a estas áreas, siendo el resultado general la permanencia del fenómeno de las carreras feminizadas y masculinizadas, así como de los campos que comprende en su artículo “Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México”, señalándose como espacios para los hombres las Ciencias Agropecuarias e Ingenierías y Tecnologías; para las mujeres, las Ciencias de la Salud, Educación y Humanidades.

Hombres y mujeres en educación

El género, como factor esencial en la feminización y masculinización en educación superior es realmente importante, concibiéndose aquél, desde la Organización Mundial de la Salud (2018), como “conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres” [4]. Teniendo en cuenta esta definición, es elemental analizar las

concepciones que arroja este concepto construido del que emergen nuevos términos y acciones como es la masculinización y feminización; Camacho (2005) menciona que “por masculinidad se entiende una serie de significados de orden social que son dinámicos y se van construyendo de acuerdo con las necesidades y también por la interacción de unos con otros” [5], así mismo, la feminidad. Nuevamente esta construcción que se da por tiempo y espacio va configurando a la sociedad en el presente, por lo que es importante más allá de visibilizar el problema, contextualizar y comprenderlo, para poder cambiarlo.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este estudio es de corte cualitativo, entendida “en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” [6]

Se aplicó la técnica de asociación libre, ya que “permite actualizar elementos implícitos o latentes que serían ahogados o enmascarados en las producciones discursivas” [7]. La información recabada se procesó mediante fichas de trabajo y gráficos (tablas) que dan cuenta de los resultados de una manera concreta e ilustrativa; se aplicó a un total de 30 estudiantes del Campus Guanajuato de diversas áreas del conocimiento, permitiendo tener un horizonte amplio sobre sus percepciones sobre carreras masculinizadas y feminizadas.

Los y las estudiantes encuestadas cursan actualmente algún programa educativo en cualquiera de las seis divisiones del Campus, siendo 20 mujeres y 10 hombres. El tipo de muestreo fue de carácter intencional o de conveniencia, con el fin de tener una muestra representativa de cada área.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A partir de la técnica mencionada anteriormente, se aplicó el instrumento a 30 estudiantes del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato, tanto a hombres como a mujeres, distribuyéndose 5 estudiantes por cada División del Campus (Ciencias Sociales y Humanidades/ Ingenierías/ Ciencias Naturales y Exactas/ Ciencias Económico-Administrativas/ Arquitectura, Arte y Diseño/ Derecho, Política y Gobierno).

El instrumento contenía las frases: “Las mujeres estudian carreras relacionadas con...” y “Los hombres estudian carreras relacionadas con...”, a partir de dichas frases los y las estudiantes debían colocar las primeras cinco palabras que les venían a la mente al ver las frases, con ello se partiría para hacer el procesamiento de la información.

El procesamiento se hizo a partir del análisis de cada palabra en relación con el nivel de mención, teniendo en cuenta que en los primeros niveles se colocan las palabras que más se demarcan e interiorizan respecto a la percepción de lo que estudian hombres y mujeres, colocándose las mismas palabras o campos semánticos que conllevan a su análisis y discusión.

A continuación, se muestra una tabla que ilustra las carreras más reiteradas por orden de mención (nivel) entre los y las estudiantes, en relación con las frases colocadas, es decir, las palabras que más se repitieron por nivel en cada categoría:

Orden de mención (nivel)	Frecuencia (x)	Las mujeres estudian carreras relacionadas con... (x)	Frecuencia (y)	Los hombres estudian carreras relacionadas con...(y)
1	4	Medicina y Salud	6	Ingeniería
2	3	Ingeniería	4	Medicina
3	4	Enfermería	3	Ingeniería
4	7	Educación	3	Matemáticas
5	4	Educación y Música	5	Medicina

Tabla 1. Relación entre las carreras y el género entre los estudiantes del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato.
Elaboración propia.

En la tabla se puede notar que la frecuencia más alta para las mujeres es Educación y para la de los hombres es Ingeniería, siendo este último el primero en el orden de mención, en comparación con el de la mujer, que, a pesar de no ser el primero, aparece en los últimos niveles con la frecuencia más alta. Es relevante que las áreas de Ingeniería y Medicina aparecen para ambos sexos, sin embargo, su frecuencia y orden de mención no es la misma, señalándose una diferencia importante al considerarse las áreas o carreras para el hombre o la mujer.

Tener reiterativamente un área-carrera en más de un nivel para el hombre o para la mujer, en este caso, Ingeniería y Medicina para el hombre, y Educación para la mujer, representa de una forma más consistente la forma de pensar estereotipada que persiste, revelándose nuevamente la marcada presencia de carreras feminizadas y masculinizadas.

A la mujer aún se le sigue visualizando en áreas como la Salud y la Educación, a pesar de que en un nivel rompe con el estereotipo, no obstante, en los restantes se les vuelve a englobar en estas áreas. Por otro lado, en los hombres, la persistencia de las áreas de Ingenierías/ Ciencias Naturales y Exactas/ Ciencias de la Salud les vuelve a colocar en las carreras que abarcan estas áreas. Empero, es relevante considerar que, a pesar de que al hombre y a la mujer se les visualice en el área de la Salud, las carreras no son las mismas para hombres y mujeres, siendo en este caso, la Enfermería para la mujer y la Medicina para el hombre.

Finalmente, cabe destacar que, de los 30 instrumentos aplicados, uno mostró las mismas palabras para hombres y mujeres, en el mismo orden, siendo un claro ejemplo que el ser hombre o ser mujer no limita las oportunidades y capacidades para la elección de carrera, además que las palabras que escribieron no fueron solamente carreras, en el caso de las mujeres resaltaron las palabras: niños, moda, bebés, danza, adultos mayores y animales, mientras que en los hombres: construcción, cuentas, automóviles, aviones, niños y animales.

CONCLUSIONES

La investigación muestra sólo una pequeña parcela de la realidad de la problemática en torno a las oportunidades de educación superior tanto para hombres como para mujeres; persisten varias limitantes que no permiten un mayor panorama de éste, sin embargo este trabajo muestra la reproducción de ciertos pensamientos estereotipados, mostrándose en las áreas/carreras que se consideran para hombres o mujeres, a partir de la percepción de los estudiantes del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato.

Con estos resultados, se puede comprender la situación de la feminización y masculinización de las áreas/carreras, siendo aún algunos de los retos para la sociedad la igualdad de género, entendida más allá de las normas y políticas incluyentes, sino en los hábitos sociales y culturales que permiten la transformación del pensamiento a partir de ver a la mujer y al hombre con las mismas capacidades y oportunidades, siendo en un futuro el no ver a partir de la diferencia, donde al hombre y a la mujer se le vea como persona sin distinguir por su sexo o género.

Para las Instituciones de Educación Superior es un reto avanzar y transformar las dinámicas que se dan no sólo dentro del aula, sino en la forma en que es orientada la institución desde una perspectiva de género, donde no sólo los docentes tienen la tarea de luchar por una inclusión e igualdad, sino todos sus actores, siendo cada persona un factor elemental para el reajuste del pensamiento y la conducta.

Asimismo, para las familias, debe ser indispensable luchar contra estos estereotipos de género a partir de un mayor conocimiento sobre este fenómeno, acercarse a profesionistas, consultar información y sobre todo leer y escuchar, esto es, informarse, con el fin de analizar y reflexionar cada palabra, cada acción, cada símbolo que excluye y determinada que debe ser para cada sexo y género.

Este es un claro ejemplo del reto que tenemos las personas para tratar, percibir y sentir al otro/a como un/a igual, considerándose a la feminización y masculinización como una de las consecuencias de esta exclusión, discriminación y desigualdad por género, por lo que la investigación continuará, esperando provocar otras

investigaciones que se interesen por el tópico, visibilicen aún la problemática y puedan a partir de la investigación dar algunas propuestas de transformación que posibiliten el cambio para la realidad de una sociedad incluyente y sin desigualdad.

Finalmente, el logro del objetivo de la investigación se cumplió, teniendo la tarea que aunque se haya cumplido, el objetivo va más allá de una sola investigación. El compromiso y responsabilidad como profesionista y/o investigador es ver un punto y abrir el horizonte, ver nuevas formas, nuevas soluciones y querer un mundo distinto, donde la investigación, en este caso la educativa, es un camino complejo, difícil, pero con posibilidades de cambio.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad de Guanajuato por darme la oportunidad de volver a participar en este proyecto, permitiéndome desarrollar mis capacidades investigativas que como egresado me llevarán a nuevos caminos profesionales y académicos.

REFERENCIAS

- [1] Graña, François (2008). El asalto de las mujeres a las carreras universitarias "masculinas": cambio y continuidad en la discriminación de género. *Praxis Educativa*, núm. 12, pp. 77-86, Argentina: Universidad Nacional de La Pampa.
- [2] Lorenzo Rial, María; Álvarez-Lires, Francisco Javier; Álvarez-Lires, María; SerralléMarzoa, José Francisco (2016). La amenaza del estereotipo: elección de estudios de ingeniería y educación tecnocientífica. *Opción*, vol. 32, núm. 9, 2016, pp. 54-76. Venezuela: Universidad del Zulia.
- [3] De Garay, Adrián; del Valle-Díaz-Muñoz, Gabriela (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. III, núm. 6, enero-abril, pp. 3-30. México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- [4] Organización Mundial de la Salud (2018). Consultado el 8 de julio del 2018, recuperado en: <http://www.who.int/topics/gender/es/>
- [5] Chaves Jiménez, Alí Roberto (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? *Revista Electrónica Educare*, vol. 16, diciembre, pp. 5-13. Costa Rica: Universidad Nacional
- [6] S.J Taylor, R. Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Editorial Paidós SAIFC.
- [7] Araya Umaña, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Asdi.